6846

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MARTA

ZARZUELA EN CUATRO ACTOS

letra acomodada á la música

DEL MAESTRO FLOTOW

POR

DON MANUEL DEL PALACIO

y diálogo de

D. EMILIO ALVAREZ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1891

5J

MARTA

MARTA

ZARZUELA EN CUATRO ACTOS

letra acomodada á la música

DEL MAESTRO FLOTOW

POR

DON MANUEL DEL PALACIO

y diálogo de

D. EMILIO ALVAREZ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAJES	ACTORES
LADY ENRIQUETA.....	Doña Trinidad Ramos.
NANCY.....	» Josefa Mora.
LIONEL.....	Don Manuel Sanz.
PLUMKETT.....	» Tirso Obregón.
EL SCHERIFF.....	» Francisco Fuentes.
LORD TRISTAN DE MICLEFORD	» Francisco Salas.

Damas, Caballeros, Aldeanos, Vendedores, etc.

Esta obra es propiedad de doña María Loreto Gullón de Fiscowich, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La propietaria se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante: una puerta al foro: ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUETA, NANCY y CORO

MÚSICA

CORO. Tú, más bella que una estrella,
más lozana que una flor,
que de amores la querella
sólo escuchas en redor,
¿por qué triste y pensativa
del placer huyendo vas,
y al tumulto siempre esquiva,
es tu amor la soledad?

NANCY. (Presentándole un ramo.)
Lord Tristán esto os envía.

ENRIQ. Me incomoda hasta el olor.

NANCY. (Ofreciéndola uno de brillantes.)
Y un collar de pedrería...

ENRIQ. No le doy ningún valor.

NANCY. Mas....

ENRIQ. Dejadme.

NANCY. Es que...

ENRIQ. Ni en calma.

672681

permitido me es estar.
Vuestras voces, de mi alma
más aumentan el pesar.

CORO. Tú, más bella que una estrella,
más lozana que una flor,
que de amores la querella
sólo escuchas en redor, etc.

(Vase el Coro.)

ESCENA II

ENRIQUETA y NANCY

NANCY. ¡Siempre así!

ENRIQ. Llorar deseo.

NANCY. Mas, ¿por qué?

ENRIQ. Ni aun lo sé yo.

NANCY. Yo la causa clara veo
y á decirla al punto voy.

ENRIQ. Díla, pues.

NANCY. Amor se llama
de ese llanto el fiero autor,
y esa pena que os inflama
es la pena del amor.
De esos ojos la tristeza,
de esa frente el arrebol,
es amor, amor que empieza
y ya abrasa el corazón.

ENRIQ. ¡Ah! te engañas: nunca el cielo
al cariño mi alma abrió:
á mi llanto no hay consuelo,
no hay alivio á mi dolor.

NANCY. Sueños son de vuestra mente,
como es sueño el porvenir.

ENRIQ. Para mí no hay al presente
más anhelo que morir.

Á DUO

Triste el alma que no encierra
la semilla del amor,

que jamás halla en la tierra
quien mitigue su dolor.

NANCY. De las fiestas la locura
calma siempre el padecer:
la riqueza y la hermosura
os convidan al placer.
De delicias fuente pura
vuestra vida puede ser.

ENRIQ. Yo no sé de mi ventura
cuándo el alba asomará.
Sólo sé que mi amargura
crece y crece más y más.
Nada encuentro en mi agonía
que reposo y paz me dé,
ni al morir me alegra el día,
ni las sombras al nacer.

NANCY. Sólo amor de vuestro tedio
la aflicción disipará;
muchos mata ese remedio,
pero á vos os sanará.

HABLADO

ENRIQ. ¡Ay, Nancy!

NANCY. ¡Ay, mi señora!

ENRIQ. ¡Qué fastidio!

NANCY. ¡Qué tristeza!—
¿Queréis que lea?
(Toma un libro y se sienta á los piés de Enriqueta.)

ENRIQ. Sí: empieza.

NANCY. El amor...

ENRIQ. ¡Calla!

NANCY. (Se levanta y deja el libro.) En buen hora.

ENRIQ. Dame una flor.
(Nancy coge una flor de un ramo y se la lleva.)
Esta no. (La arroja.)
No. (Deteniendo á Nancy que va á cogerla.)

NANCY. ¡Por qué!

ENRIQ. No vale nada.
Dame el ramo. Esta me agrada.
Ven, mira qué rosa... ¡oh!

NANCY. ¿Qué?
ENRIQ. Me he clavado una espina.
NANCY. Dadme aquí.
ENRIQ. No: he de ser yo.
NANCY. Que os vais á pinchar.
ENRIQ. Ya no.
NANCY. Dios quiera.
ENRIQ. ¿La ves?
(Mostrando la rosa en la mano.)
NANCY. ¡Divina!
¿Os la prendo?
ENRIQ. No.
NANCY. Creí...
ENRIQ. Creiste mal.
NANCY. ¡Qué desdén!...
¿Vais á arrojarla también?
ENRIQ. No tal, que la prendo aquí.
(La prende en el pecho.)
NANCY. Cuando venga vuestro primo
va á pedírosla.
ENRIQ. Hará mal.
NANCY. ¿No se la daréis?
ENRIQ. No tal:
que en más su belleza estimo.
NANCY. Pronto en alas de su afán
vendrá humilde á vuestros piés.—
Desdichado amante es
vuestro primo lord Tristán.
Y aun creo justo convenio...
tan insípido... tan tonto...
yo que tengo el genio pronto
quiero al hombre con más genio.
Mas él... presumo y no en vano
que pagáis con esquivéz
su amante culto.
ENRIQ. Tal vez.
NANCY. Y aun aspira á vuestra mano...
tan viejo...
ENRIQ. ¡Calla por Dios!
NANCY. ¡Tan ridículo!
ENRIQ. (Con enfado.) ¡Nancy!
NANCY. Perdonad. (Enriqueta besa la flor y suspira.)

(¡Vuelta!) (Suspirando con fuerza.)
¡Ay de mí!

ENRIQ. ¿Por qué suspiras?
NANCY. Por vos.
ENRIQ. ¿Por qué?
NANCY. Por... ¿os importuno?
ENRIQ. No.
NANCY. Cien galanes aspiran
á vuestro amor, y suspiran ..
¿suspiráis vos por alguno?
ENRIQ. Por nadie.
NANCY. ¡Quién lo dijera!...
Pues yo sé que en vos noté
un vago deseo; y sé...
ENRIQ. ¿Qué sabes tú, bachillera?
NANCY. Yo sé que gemís.
ENRIQ. No gimo.
NANCY. Bien.—Me da enojo esa flor.
(Por la que tiró Enriqueta.)
¿Tiro esta? (Cogiéndola del suelo.)
ENRIQ. Sí.
NANCY. ¿No es mejor
guardársela á vuestro primo?
ENRIQ. Bien.
NANCY. ¿Se la dáis? ¡Admirable!
Suya es.
ENRIQ. ¿Quieres callar?
NANCY. Si la habíais de tirar...
ENRIQ. ¡Hoy estás insoportable!
NANCY. Imitad mi buen humor.
Sea esta flor desdichada
cuanto esa es afortunada.
ENRIQ. ¡Esta dices! ¡Pobre flor!
las hojas que ostenta rojas
pierden sus matices ya.
Pronto á la tierra dará
una por una sus hojas.
Flor de esencia delicada
y de encendido carmín,
tal vez antes de tu fin
seas también despreciada.
Yo seré tu guardadora.

NANCY. Su buena ventura envidio. (Pausa.)
¿Estáis mala?
ENRIQ. ¡Me fastidio!
¡Ay, Nancy!
NANCY. ¡Ay, mi señora!

ESCENA III

DICHAS y LORD TRISTAN, anunciado por un CRIADO

MÚSICA

CRIADO. Sir Tristán de Micleford,
de Inglaterra par y lord,
baronet y gran copero...
ENRIQ. Basta, basta, majadero.
TRISTAN. Preciosísima parienta,
de las bellas honra y prez,
vuestras plantas besar quiero...
ENRIQ. Decid ya lo que queréis.
NANCY. Basta ya de besar piés.
TRISTAN. Saber quiero...
ENRIQ. Decid pronto...
TRISTAN. Si la noche fué felíz,
si hay salud y hay apetito.
ENRIQ. Dílo tú.
NANCY. Así, así.
TRISTAN. Preguntar también quería,
pues carreras hoy va á haber,
si os veremos en la fiesta...
NANCY. Si allí vamos, fácil es.
TRISTAN. Y deciros...
ENRIQ. Lo comprendo...
TRISTAN. Que vos sois...
ENRIQ. Una mujer,
y que el pecho os despedaza
una espina muy cruel.
(¡Ah, qué necio, qué figura!
de su amor me burlaré,
que otra cosa no merece

su graciosa insensatéz.)

TRISTAN. Vos reís; señal es esta
de que logre vuestra fe.
¡Ah, bellísima primita,
qué felíz te voy á hacer!

NANCY. Ella ríe; signo es este
de que el lance va muy bien:
no sois digno de otra cosa
y felices vais á ser.

TRISTAN. ¿Paseáis?

ENRIQ. ¡Ay! ¡mi abanico!

TRISTAN. (Dando el abanico á Enriqueta.)
¿Vais al mar?

ENRIQ. Flores... no quiero.

NANCY. Le maneja como á un chico.

ENRIQ. ¡Oh, qué vendabal tan fiero!
cerrad pronto esa ventana.

TRISTAN. (Cerrándola.)
Cierro.

ENRIQ. De calor me abraso:
aire pronto.

TRISTAN. Voy, tirana.

ENRIQ. Más de prisa...

NANCY. Y le hace caso:
si eso es hoy, ¿qué hará mañana?

(Se oye á lo lejos el canto de los aldeanos que van á la feria de Richmond.)

CORO. Por buscar un señor
al mercado yo voy,
pues servir con ardor
es mi anhelo mayor.

ENRIQ. ¡Qué canciones!

NANCY. ¡Cuál me alegran!

TRISTAN. Dan fastidio y nada más.

NANCY. ¡Qué! ¿No os gustan las canciones?

TRISTAN. Como un ruido con compás.

CORO. (Dentro.)
Pobre soy, y qué hacer,
trabajar para comer:
con afán y honradéz
pronto un amo encontraré.

HABLADO

TRISTAN. Esas voces me recuerdan
un lance espantoso... ¡atróz!
que me hizo temblar, á mí,
lord Tristán de Micleford.
ENRIQ. ¿Cuál?
TRISTAN. Ante todo, ¿sabéis
qué gentes son esas?
ENRIQ. No.
TRISTAN. Esa turba de criadas
va al mercado de Richmond
y allí ofrecen sus servicios
al que los paga mejor.
ENRIQ. ¡Extraña feria!
TRISTAN. Hay muchachas
que cierran contratos con
un amo joven... galán...
y ya una vez sucedió
que un mozo... Juan se llamaba,
un gallardo mocetón,
airoso, discreto, en fin,
guapo como...
NANCY. ¿Como vos?
TRISTAN. Una cosa así, aunque él
no era noble, par, ni lord,
Tristán de...
ENRIQ. Basta.
TRISTAN. Pues bien.
Este tal vino á Richmond
por criada; una tal Marta
la suerte le deparó;
y se enamoró de ella,
y ella desdeñó su amor...
y en fin...
ENRIQ. En fin, que esas gentes
son felices y yo no.
TRISTAN. ¡Cómo! ¿Envidiáis su existencia?
¿ignoráis lo que ellas son.?
ENRIQ. Lo ignoro...—¡Pero qué idea!
Sí.

TRISTAN. ¿Cuál?
ENRIQ. Ayudadme vos.
Nancy, prepara un disfráz.
NANCY. Comprendo.
ENRIQ. Dichosa soy.
TRISTAN. Pero...
ENRIQ. Á esas aldeanas
voy á seguir: quiero hoy
entre ellas confundida
ver la feria de Richmond.
TRISTAN. ¡Horror!
ENRIQ. Quiero distraerme:
vos me acompañáis.
TRISTAN. ¡Horror!
Yo había de descender...
yo... Tristán de Micleford...
Advertid que...
ENRIQ. Nada advierto.
TRISTAN. ¡Oh, mengua! ¡Oh, degradación!
ENRIQ. Yo seré Marta y vos Juan.
TRISTAN. ¿Yo Juan? eso sí que no.

MUSICA

TRISTAN. Qué intentáis conmigo hacer?
ENRIQ. ¡Que al mercado nos llevéis!
TRISTAN. ¿Al mercado? No por Dios.
ENRIQ. (Acercándose á él cariñosamente.)
Para amarme es necesario
hacer lo que mande yo:
ved que soy la que os suplica,
y que en pago á tal capricho,
para vos guardo esta flor.
(Ofreciéndole la que arrojó al suelo.)
TRISTAN. ¡Ah!
ENRIQ. (Á Nancy.)
Las danzas de la aldea
tú le puedes enseñar.
TRISTAN. Pero el traje sienta mal.
ENRIQ. Pronto, ó ved que me incomodo;
vamos, primo, ¿á qué esperáis?...

NANCY. ¡Atención! El baile es este:
una vuelta, suelto el pié,
luégo así, después más vivo,
cual si fueras á correr.
TRISTAN. ¿Y yo debo?...
ENRIQ. ¡Oh! sí, primito.
TRISTAN. ¡Todo un par!
ENRIQ. ¡Ved qué bonito!
TRISTAN. ¡Cómo, un lord!
NANCY. Miradme bien.
Ved aquí la prueba ya. (Le hace bailar.)
Trá, la, la, lará, lá, lá.
ENRIQ. ¡Ah, qué esbelto!
NANCY. ¡Qué gracioso!
TRISTAN. (¡Respirar no puedo á fe!)
ENRIQ. ¡Bello tipo!
NANCY. ¡Sér dichoso!
TRISTAN. (Voy á dar aquí un traspiés.)
ENRIQ. ¡Qué prodigio! ¡qué firmeza!
¡bravo, bravo! ¡qué vigor!
TRISTAN. ¡Qué cansancio, qué torpeza!
¡basta, basta, muerto soy!
NANCY. ¡Oh, qué gracia, qué figura!
no lo ceso de admirar. (Vanse.)

MUTACIÓN

Plaza de Richmond.

ESCENA VI

PLUMKETT y LIONEL

HABLADO

PLUMK. ¡Qué confusa gritería!
¿Te agrada?

LIONEL. No me divierte.
PLUMK. Á mí sí. ¡Á la buena suerte!
la elección ha de ser mía.
LIONEL. Mejor que yo has de elegir.
PLUMK. No ha de haber perjuicio en nada:
te prometo una criada
que no haya más que pedir.
Yo estipularé el convenio,
con el mío no se aviene
tu genio. En casa conviene
una mujer de mi genio.
Celo, actividad, despejo:
y porque sea mujer
sin perjuicio, ha de tener
cara fea y entrecejo.
LIONEL. ¿Por qué?
PLUMK. Tengo mis razones.
LIONEL. Pues yo no la quiero fea.
PLUMK. Pues conviene que así sea
para evitar tentaciones.
Cómo la quieres medita.
LIONEL. Bonita.
PLUMK. ¿Estás en tu juicio?
Pues no trae poco perjuicio
una criada bonita.
LIONEL. Yo la quiero honesta y bella,
que así amante la soñé.
PLUMK. Te perjudicas.
LIONEL. No á fe,
si al fin me caso con ella.
PLUMK. Quita allá.
LIONEL. Á reirte vas
de mi afán, hermano mío.
Mira: siento en mí un vacío
que no se llena jamás.
Y sólo puede vencer
esta anhelante inquietud
la amante solicitud
de una virginal mujer.
Fácil es que una me entienda.
PLUMK. Lo que es fácil, es hallar
una que te haga penar

y que derroche tu hacienda.
LIONEL. Ya verás.
PLUMK. Eres novicio.
LIONEL. Imítame.
PLUMK. ¿Estás en tí?
Cásate tú. En cuanto á mí,
se me origina perjuicio.
LIONEL. ¿No amas?
PLUMK. Á tí solamente,
como hermano, como padre.
Eres huérfano, mi madre
te amaba entrañablemente:
tal, que en nuestras disensiones
siempre reservadas ví
las caricias para tí,
para mí los pescozones.
Para ella, en bondad, en juicio,
en talento, tú el mejor.
Francamente, aquel amor
me ocasionaba perjuicio.
LIONEL Plumkett, el mío es profundo.
PLUMK. Lionel, ambos nos queremos.
LIONEL. Huérfanos los dos nos vemos;
nada nos queda en el mundo.
PLUMK. ¿No es nada nuestro cariño?
LIONEL. Ya nuestros padres murieron.
Su amor los tuyos me dieron.
Perdí los míos muy niño.
PLUMK. Yo consolarte sabré:
no has quedado solo.
LIONEL. No.
PLUMK. ¿No tienes parientes?
LIONEL. ¡Oh!
¡Qué sé yo! sólo esto sé.

MÚSICA

Sólo, prófugo y errante
de mi vida en el albor,
bajo vuestro techo amante
un mortal se cobijó.

Era el hombre que de padre
me sirvió desde el nacer,
y hoy al lado de mi madre
desde allí quizás nos ve.

PLUMK. Y jamás saber pudimos
el lugar de que venía;
sólo al espirar le vimos
que al mirarte sonreía,
y una joya te entregaba
añadiendo con pesar:
si esta joya va á la Reina
cuanto anheles lograrás.

LIONEL. No me agrada, hermano mío,
de la corte el esplendor;
sólo dicha y paz ansío
y aquí gozo de las dos.
Mi tristeza y mi quebranto
vuestro amor sabe calmar,
y me ofrecen dulce encanto
la ventura y la amistad.

PLUMK. Si por Dios, hermano mío,
de la corte el esplendor,
no acomoda á quien vacío
siente al par el corazón.

HABLADO

PLUMK. ¡Lo dicho, á la buena suerte!
Veamos si el mercado empieza,
y depón esa tristeza
que en tu semblante se advierte.

LIONEL. Vas á prestarme un servicio.

PLUMK. ¿Cuál?

LIONEL. No ajustes criada fea.

PLUMK. ¿La quieres bonita? sea,
aunque me causes perjuicio.

ESCENA V

LABRADORES y CRIADAS que llegan en varios grupos. Se oye tocar la campana que señala el medio día.

MÚSICA

CORO. La campana ya sonó,
el mercado se abre ya,
la batalla comenzó
y el Cherife va á llegar.
Largo, largo, que aquí está
y los pactos firmará.

SCHER. (Saliendo.)
Poco ruído y escuchar,
que es la ley la que va á hablar.

TODOS. Ya la ley puede empezar.

SCHER. (Leyendo.)
«Nos la reina de Inglaterra...
»(inclinaos como yo,
»que me inclino hasta la tierra.)
(Todos se inclinan.)
»Sancionamos y queremos
»que el contrato que se jure,
»y se firme acá en Richmond,
»como válido figure
»y haga fé en toda cuestión.»
Quien contráiga el duro empeño
y sirvienta quiera ser,
por lo menos á su dueño
sirva un año y sirva bien.
¿Es así?

CORO. Estamos conformes.

SCHER. (Hace adelantar una criada y la interroga.)
Y ahora ya, vamos á ver;
¿tú qué sabes, Molli, hacer?

MOLLI. Yo trabajo, bordo y guiso,
no descanso si es preciso,
vendo leña, vengo, voy,
y en el ocio nunca estoy.

SCHER. ¡Cuatro libras! ¿quién la quiere?
UNO. Yo la tomo, y no se altere.
SCHER. Tú, María, dinos más.
MARIA. Yo hago tortas, hago vino,
lavo, y coso y plancho en fino;
para todo soy igual,
y no tengo aquí rival.
SCHER. ¡Cinco libras! ¿Quién la lleva?
LAB. Yo: por si otro hay que se atreva.
SCHER. Betty, ven y explícate.
BETTY. Crío pollos, hilo y tejo,
igual sirvo que aconsejo,
hago puding, dulce y té,
siempre alegre, siempre en pié.
SCHER. Luisa Vel y Julia Vel,
Juana Box y Petra Box.
TODAS. Yo remiendo, hago calceta,
mi instrucción es muy completa,
y además puedo decir
que no sé lo que es dormir.
Cuído niños y los mimo
cual si yo fuera su arrimo,
siendo buena para todo
y de todo haciendo bien.
Por mí ponen las gallinas
cuatro huevos cada sol,
y en la sala y la cocina
no hay sirvienta como yo.
SCHER. ¡Qué alboroto,
qué barullo, qué gritar!
CORO. Los contratos están hechos,
ya tomásteis la señal. (Vanse.)

ESCENA VI

DICHOS, ENRIQUETA, NANCY y TRISTAN

HABLADO

ENRIQ. Anda, Juan, ¿ya estás cansado?
NANCY. Nada temas, Juan querido.

TRISTAN. ¿A mí, Juan? ¡Oh! ¡Qué vergüenza!
Todo un lord... ¡Es inaudito!
ENRIQ. ¡Qué delicia! ¡qué contento!
me enamora este bullicio.
NANCY. Bien hicimos en venir.
TRISTAN. Muy mal en venir hicimos.
¡Si esto en la corte se sabe!...
¡qué endiablado compromiso!
(Quedan hablando.)
LIONEL. ¡Mira, Plumkett!
PLUMK. ¡Lindos talles!
LIONEL. ¿Qué tal ésta? (Por Enriqueta.)
PLUMK. Buen palmito.
LIONEL. ¿Vamos á hablarlas?
PLUMK. (Por Tristán.) Espera.
Aquél trata por lo visto
de ajustarlas, y tal vez
le ocasionemos perjuicio.
TRISTAN. Mirad cómo nos observan
aquellos dos campesinos...
Huyamos de aquí.
ENRIQ. Esperad.
TRISTAN. Venid.
ENRIQ. (A Nancy.) ¿Y cómo le evito?
NANCY. Demos voces, y vendrán
(Por Lionel y Plumkett.)
esos dos en nuestro auxilio.
No os aceptamos por dueño.
TRISTAN. ¿Eh?
ENRIQ. Dejadnos.
LIONEL. ¿Has oído?
TRISTAN. (¿No os da vergüenza?)
ENRIQ. No os quiero.
Sois muy viejo.
NANCY. Sois muy pillo.
ENRIQ. ¿Queréis que os siga á la fuerza?
LIONEL. No, que yo sabré impedirlo.
(Interponiéndose.)
PLUMK. ¡El no os conviene!
NANCY. No.
LIONEL. ¿No?
Pues con nosotros veníos.

PLUMK. Interroguémoslas antes,
no se origine perjuicio.
TRISTAN. ¡Horrible profanación!
CORO. ¿Nos buscáis? ¡Yo! ¡yo!
TRISTAN. ¡Qué gritos!
¡Dejadme! Yo, lord Tristán
de Micleford, os exijo...
(Las aldeanas se llevan á Tristán.)

ESCENA VII

ENRIQUETA, NANCY, LIONEL y PLUMKETT

PLUMK. Vamos, muchachas, sepamos,
¿qué sabéis hacer?
ENRIQ. (Evitándole.) ¡Dios mío!
LIONEL. ¡Háblalas con más dulzura!
PLUMK. La dulzura trae perjuicio;
con estas debe ser uno
inexorable... Lo dicho:
¿qué sabéis hacer?
NANCY. Yo, nada.
ENRIQ. (Cómo me mira.) (Por Lionel.)
LIONEL. (Mirando á Enriqueta.) Es mi tipo.
PLUMK. Nada, ¿eh? (Inspeccionándola.)
NANCY. Nada.
PLUMK. ¿A ver?
NANCY. (Desviándole con aspereza.) ¡Atrás!
PLUMK. (Es varonil: tiene bríos
y entrecejo: ésta me agrada.)
Conque...
NANCY. ¡Cuidado conmigo!
PLUMK. Ven acá.
NANCY. No.
PLUMK. Con hablar,
¿acaso te perjudico?
Dame.
NANCY. Tomad. (Le da un bofetón.)
PLUMK. No me sirves,
vete ya; me traes perjuicio.
LIONEL. (Plumkett, ¡qué hermosa mujer!

¡me enamora, hermano mío!)
PLUMK Las dos son hermosas, pero
perjudican sus servicios.
NANCY. ¿Nos vamos? (A Enriqueta.)
ENRIQ. Aguarda.
PLUMK. (Á Lionel.) Vamos.
LIONEL. Espera. (¡Rostro más lindo!)

MÚSICA

ENRIQ. Ve, Nancy, cómo nos miran.
NANCY. No sé qué querrán decir.
PLUMK. Yo á invitarlas me decido.
LIONEL. Ten cuidado, pese á mí.
ENRIQ. Tiene miedo el pobrecillo:
¿cómo se habla por aquí?
NANCY. Aquí no se habla.
PLUMK. ¡Oh! ¡demonio!
habla tú...
LIONEL. ¿Pero á qué fin?...
PLUMK. ¡Qué poltrón! Lo vas á oir.
(Se acerca, tose, empieza á hablar y se interrumpe.)
Conque yo...
NANCY. No dice nada.
¿Los dejamos?
ENRIQ. Al momento.
LIONEL. Se nos marchan.
PLUMK. ¡Qué pesar!
ENRIQ. y LIONEL.
Por mi fe que el suceso es extraño,
serán mudos, marchémonos ya.
Recelando tal vez un engaño,
no se atreven los pobres á hablar.
PLUMK y LIONEL.
Más graciosas, cándidas, más bellas,
dos doncellas no tiene el lugar;
son del cielo de amor dos estrellas;
mudo el labio por ellas está.
PLUMK. (Me decido.) Buenas mozas,
si queréis dos buenos amos,
en sirviendo bien y pronto

desde luego os ajustamos.

LIONEL. Os ajustamos.

NANCY. ¡Já! ¡já! ¡já!

PLUMK. ¿Reis? me alegro.
el trabajo no es pesado
cuando sobra buen humor.

ENRIQ y NANCY.
(¡Trabajar!)

PLUMK. (Á Nancy.) De los carneros
llevarás el alza y baja.
(A Enriqueta.)
Tú la casa, buena alhaja,
tendrás lista.

LIONEL. No, no, no:
no podría... es delicada,
es gentil.

PLUMK. Se concluyó.
Trabajad y de salario
doce libras se os darán,
y un puding de extraordinario
en las fiestas de guardar.

NANCY. Sí, yo acepto vuestro trato.
Valgo más que yo creía.

LIONEL. ¿Sí?

ENRIQ. Sí tal.
(Dándose la mano.)

LIONEL. De este contrato
ved las arras. Vamos ya.
(Enriqueta y Nancy repiten, y después ellos, las estrofas de la misma.)

ENRIQ y NANCY.
Por mi fé que el suceso es extraño, etc.

PLUMK y LIONEL.
Más graciosas, cándidas, más bellas, etc.

ESCENA VIII

DICHOS y TRISTAN, perseguido por las CRIADAS

TRISTAN. Aquí está la suma entera
y dejadme por piedad;
(Viendo á Enriqueta entre los Aldeanos.)
mas, ¿que miro? ¿qué manera?...
(Asiendo á Enriqueta.)
Vámonos.
PLUMK. ¡Oh! ¡no será!
ENRIQ. y NANCY.
Vámonos.
PLUMK. Fuera locura.
Mía sois.
LIONEL. Y es la verdad.
(Tomandola de la mano.)
Venid.
ENRIQ. ¡Ay! que la ventura
á costarme cara va.
NANCY y ENRIQ.
Si la reina la censura...
yo no sé cómo negar.
TRISTAN. Vamos, pues.
PLUMK. De ningún modo;
por un año está obligada;
el Cherif lo escuchó todo,
y la ley es muy sagrada.
CORO. ¡Si las arras has guardado,
á servir te has obligado;
no hay excusa ni pretesto;
por un año ve á tu puesto,
por un año el trato fué
y has de estar en su poder!
ENRIQ y NANCY.
¡Y estar debo en su poder!
CORO. Sí, preciso es consentir
en servir.
Doncellitas: ser honestas,
servir y callar;

con el amo pocas fiestas,
no hacerle enfadar.
Triste de aquella que lo haga mal,
todas en ella se vengarán.

(Vanse las dos con sus amos en un carro. Tristán se opone en vano y los Labradores se lo llevan.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Taller de tejidos en casa de Plumkett. Puertas laterales y en el fondo Dos tornos para hilar.

ESCENA PRIMERA

LIONEL, PLUMKETT, ENRIQUETA y NANCY

MUSICA

LIONEL y PLUMK.
Ya estamos, bellas niñas,
en nuestra habitación.
Ya podéis dar alegres
principio á la labor;
que el trabajar es cosa
que recomienda Dios.

ENRIQ. y NANCY.
(Huir es necesario,
y no hay recurso, no.)

PLUMK.
Paciencia, aplicación,
que el ocio es mal atróz.

ENRIQ y NANCY.
(Ya estamos; mas señor,
¿qué es lo que hacemos hoy?)

PLUMK. y LIONEL.
No estéis tan afligidas

que bien felices sois.

ENRIQ. y NANCY.

(Fingir será preciso
para escapar mejor.)

HABLADO

PLUMK. Esta es vuestra habitación.

ENRIQ. } Hasta mañana.
NANCY. }

PLUMK. ¡Alto allá!
Tiempo os queda de dormir;
lo primero es trabajar.

ENRIQ. Estoy temblando de frío.

PLUMK. Despejo y actividad;
no es cosa de estarse holgando,
que al amo perjudicáis.

LIONEL. ¡Eres muy adusto!

PLUMK. ¡Mucho!
así es mi genio.

NANCY. ¡Pues ya!
Yo sabré domesticaros.

PLUMK. ¡Tengamos la fiesta en paz!

NANCY. No me asustan las bravatas.

PLUMK. (Buen talante.)

LIONEL. ¿Os sentís mal?

ENRIQ. Yo...

LIONEL. ¿En qué puedo serviros?

PLUMK ¡Pues me gusta! ¡Quita allá!
(Interponiéndose.)
que así perjudicas el
principio de autoridad.
Desde ahora os hago saber
la obligación en que estáis.
Así que amanezca el día,
lo primero y principal
es abandonar el lecho,
recordando al despertar,
que aquella que incurra en el
delito perjudicial
de rebelarse á las órdenes

del amo á quien debe el pan,
abonará los perjuicios
consiguientes; ítem más.
Alternando por semanas,
mientras con esmero igual
la una jabone y guise,
la otra en el torno hilará.
Cada cual será atendida
según sirva cada cual,
y ambas tendrán en las fiestas
cuatro horas de solaz;
dormirán, donde las manden:
lo que las den comerán;
si en algo las perjudican,
también pueden reclamar;
y en fin, rindiendo tributo
al respeto y la moral,
su misión de criadas fieles,
es ver, oir y callar.

ENRIQ. ¿Hay más gentil ocurrencia?
NANCY. ¿Hay extravagancia igual?
PLUMK. ¿Os reis? ¡Por vida mía!
LIONEL. Calla, hermano.
PLUMK. ¡Qué es callar!
¡A trabajar; vivo, vivo!
¿Tú, cómo te llamas? ¡Ah! (Enriqueta.)
no os pregunté vuestro nombre.
¿Cómo te llamas? ¡Se están
riendo; vamos!... ¿ves? (Á Lionel.)
ENRIQ. Marta.
LIONEL. ¡Marta!
PLUMK. (Á Nancy.) ¿Y tú?
NANCY. No sé...
PLUMK. ¿Hay tal?
¿No sabes tu nombre?
NANCY. ¡Betty!
PLUMK. ¿Betty? ¡Nombre principal!
¡Muy bonito nombre!
LIONEL. (Que no cesa de mirarla.) ¡Marta!
PLUMK. No tenéis formalidad.
Basta de risa, y al torno,
que el ocio es perjudicial.

Quítate esa manteleta. (Á Nancy.)
NANCY. ¡No quiero! (Volviendo la espalda.)
PLUMK. ¡Me gusta!
LIONEL. ¡Bah!
¡La espantas con esas voces!
Imítame á mí; verás.
Marta, ¿me hacéis el obsequio...?
ENRIQ. No. (Volviendo la espalda.)
PLUMK. ¡No ví descaro igual!

MÚSICA

NANCY y ENRIQ.
Conviene resistirse;
no piense el buen señor,
que á su capricho cedo
cuando tan raros son.
PLUMK. y LIONEL.
Tamaña resistencia
me irrita, como hay Dios.
Es malo á las criadas
tratar con tanto amor.
PLUMK. Pronto, pronto, andad; traeros
esos chismes.
NANCY y ENRIQ. ¿Hay que hilar?
PLUMK. Pues si no sabéis ni aun eso,
decid luego, ¿qué sabéis?
NANCY y ENRIQ.
¡Hay que hilar, já, já, já, já!
PLUMK. (Remedándolas.)
¡Já, já, já, sí, se hilará!
¿Creéis al venir acá
que es para estaros sentadas?
Obedeced.
LIONEL. ¡Qué niñada!
así las vas á asustar.
PLUMK. ¡Ea! las dos y muy de prisa.
NANCY y ENRIQ.
No sabemos.
LIONEL. Me da risa.
NANCY y ENRIQ.

Vamos.

PLUMK. Dadle hasta girar;
tr, tr, tr...

NANCY y ENRIQ. No quiere andar.

PLUMK. Pues aquí tenéis la rueca
con el lino puesto ya.

NANCY y ENRIQ.
Y los dedos no se mojan...

LIONEL. Sí.

NANCY y ENRIQ. Muy bien.

PLUMK. ¡Pronto!

NANCY y ENRIQ.
¿Así?

PLUMK. Así va bien.

ENRIQ. Yo quisiera ver al menos
lo que tengo que estudiar.

LIONEL y PLUMK.
Más dulzura y tolerancia.

PLUMK. (Furioso.)
¿No habéis visto qué ignorancia?

ENRIQ. ¿No nos enseñáis á hilar?

PLUMK. y LIONEL.
Cuando el pié mueve la rueda,
una mano sigue al lino,
y mientras la borra queda
se retuerce y se hace fino.

ENRIQ. y NANCY.
Con el pié se da á la rueda,
con la mano se hace el lino,
luégo allí la borra queda
se retuerce y se hace fino.

TODOS. Tr, tr, tr, tr, tr.

LIONEL y PLUMK.
No es difícil aprender,
basta con sólo querer.

ENRIQ. y NANCY.
La tarea es un placer
y me llega á entretener.

LIONEL. y PLUMK.
¿Lo habéis visto?

NANCY. y ENRIQ. Lo hemos visto.

LIONEL y PLULK.

Y aún queréis...
NANCY y ENRIQ. Ya no resisto.
PLUMK. y LIONEL.
El hilar es cosa corta,
lo demás es lo que importa.

ESCENA II

ENRIQUETA y LIONEL

HABLADO

ENRIQ. ¡Se marcha! ¡Betty! ¡Dios mío!
LIONEL. Esperad.
ENRIQ. ¡Me deja aquí!
¡Betty!
LIONEL. ¿Por qué huís de mí?
ENRIQ. Dejadme.
LIONEL. ¡Injusto desvío!
Estáis turbada; tembláis;
¿huís de esta casa?
ENRIQ. Ahora.
LIONEL. No hay motivo; aquí, señora,
sólo respeto inspiráis.
ENRIQ. (Su respetuoso acento
me cautiva.)
LIONEL. ¿Os váis?
ENRIQ. Ya no.
LIONEL. ¿Os veré á mi lado? ¡Oh!
¡Estoy loco de contento!
No os enojéis.
ENRIQ. (¡Pobrecillo!)
LIONEL. (Asegurándose que están solos.)
Ya que os quedáis, quiero ahora
hablar con vos.
ENRIQ. (¡Me enamora
ese lenguaje sencillo!)
LIONEL. ¡Si viérais qué sentimiento
me daba el perderos!
ENRIQ. ¿Sí?

¿Por qué?

LIONEL. ¡Porque des que os ví
renació en mí un pensamiento!

ENRIQ. ¿Cuál?

LIONEL. Del pensamiento mío
váis á mofaros; lo sé.
Mas no importa: os lo diré,
que en vuestra bondad confío.
Oíd; no sé á dónde van,
ni quién los guardó hasta hoy;
sólo sé que al viento doy
suspiros de amante afán;
sólo sé que un dulce sueño
resbaló en mi mente un día,
ofreciendo al alma mía
un porvenir halagüeño:
que mi mente le guardó,
que mi alma le necesita,
y enamorada se agita
por el bien que adivinó.

ENRIQ. ¡Ah, bien!

LIONEL. ¿Á enojaros vais
conmigo?

ENRIQ. ¿Enojarme? no.
Al contrario...

LIONEL. ¡Qué oigo!

ENRIQ. Yo...

LIONEL. ¡Seguid!

ENRIQ. (¿Qué es esto?)

LIONEL. ¿Calláis?
¡No comprendéis vos mi anhelo!
¿Vivir junto á un sér amado,
que os llevara enamorado
á hacer de la vida un cielo?

ENRIQ. ¡Oh! sí; lo comprendo.

LIONEL. ¿Vos?

ENRIQ. Dos seres que amor uniera:
que un mismo afanar hiciera
uno solo de los dos;
no hallar pena ni contento
que ambos á un tiempo no hallaran:
que sólo un bien anhelaran

cediendo á igual sentimiento.
Que su amoroso desvelo
fuera bendito de Dios,
y que llegaran los dos
á hacer de la vida un cielo.

LIONEL. ¡Marta! ¡Marta!
ENRIQ. (¡Oh, Dios mío!)
LIONEL. Hablad.
ENRIQ. ¡Dejadme!
LIONEL. ¿Por qué?
¿No hablábais?
ENRIQ. Con vos no hablé.
LIONEL. Me mata vuestro desvío.

MÚSICA

ENRIQ. Es tan dulce su mirada
que consuelo y calma da,
y tranquila y confiada
de él no temo ningún mal.
LIONEL. Un secreto sentimiento
me hace inquieto palpitar,
pues la escucho y tras su acento
vida y alma se me van.
¡Ah! cruel me habrás juzgado,
tú aquí mandas, sólo tú; (Con dulzura.)
mi palabra te he empeñado.
ENRIQ. (Me devora la inquietud.
¡Ah! Nancy no vuelve aún.)
LIONEL. Óyeme, fingir no debo,
tuyo es ya mi corazón,
á esperar en tí me atrevo.
ENRIQ. (¡Y Nancy que aún no volvió!
se redobla mi temor.)
LIONEL. ¡Marta, ah, Marta!
ENRIQ. ¿Qué desea?
LIONEL. Más que dueño esclavo soy.
ENRIQ. Aunque el dueño bueno sea,
nunca buena seré yo.
LIONEL. ¿Qué decís?
ENRIQ. Siempre de chanza:

sólo sirvo para hablar.
Lo demás, en confianza,
está para mí demás.

LIONEL. Yo sin tí morir me siento:
con mirarte estoy contento.
Deja estar el trabajar,
y alegrando el pensamiento
haz que escuche yo un cantar.
Ven; te escucho.

ENRIQ. No me atrevo.

LIONEL. Es tu dueño quien lo ansía.
Una corta melodía.

ENRIQ. ¿Cuál?

LIONEL. La flor que yo me llevo
para mí.

ENRIQ. Dejad la flor.

LIONEL. ¡No, lo quiero!

ENRIQ. ¡Ay, Dios!

LIONEL. Lo pido.

ENRIQ. Siendo así, seréis servido.—
Rosa que en la pradera
te alzaste ayer feliz,
aún de brotar no acabas
y ya vas á morir.
No hay para tí rocío,
te azota el viento cruel,
y la cabeza inclinas
del verde tronco al pié.
Sola y desconocida
mueres en tu jardín,
sin que una amiga mano
venga á velar por tí.
Te dejaré, mi flor;
sobre mi amante pecho
tú morirás de amor.

LIONEL. ¡Marta!

ENRIQ. ¿Qué?

LIONEL. Del alma mía
eco fué tu dulce voz;
tú al cariño que dormía
despertaste un corazón.
¡Marta, te amo!

ENRIQ. ¡Oh, Dios! ¡Qué escucho!
LIONEL. Con mi amor en vano lucho.
ENRIQ. ¡Ah! dejadme, sí, dejadme.
LIONEL. La cuestión empieza ahora:
habla, pues, y sin demora,
corresponde á tanto amor.
ENRIQ. ¡Ah! ¡qué veo! a zad del suelo.
LIONEL. Así el fallo aguardaré.
ENRIQ. (Risa causa su desvelo:
qué decirle yo no sé.)
LIONEL. El amor á ti me eleva:
no hay distancia entre los dos.
ENRIQ. ¡Que me eleva! ¡Cosa nueva!
Me enamora su candor.
LIONEL. ¡Ah! goza en mi quebranto,
se burla del dolor
en que se abrasa en tanto
mi pobre corazón.
No quiere, no, el destino
dar á mis penas fin;
no queda otro camino
que amándola, morir.
ENRIQ. (¡Ah! Siento su quebranto,
lloro con su dolor,
y sólo puedo en tanto
guardar mi corazón.
Pronto pondrá el destino
á sus pesares fin,
que el suyo no es camino
que lleve hasta morir.

HABLADO

LIONEL. Yo os amo, y me mata ingrata
vuestro inhumano rigor.
ENRIQ. ¿Qué decís? ¿Morir de amor?
¡Locura! ¡ese mal no mata!
LIONEL. Tal mi pasión llega á ser
que he de perder la razón.
ENRIQ. Tan repentina pasión
yo no la puedo creer.

LIONEL. ¡Creed que perdí mi calma
desde el momento en que os ví!
¡Creed que mi fé os rendí,
que os amo con toda el alma!
ENRIQ. Dejadme.
LIONEL. ¡Marta!
ENRIQ. (¡Dios mío!)
(Mi emoción sabré ocultar.)
LIONEL. ¡Marta!
ENRIQ. Yo no os puedo amar.
LIONEL. ¡Ah!
ENRIQ. No es libre mi albedrío.

ESCENA III

LOS MISMOS, NANCY y PLUMKETT

NANCY. ¡Marta! ¡Marta! (Dentro.)
PLUMK. ¡Por mi nombre!
¡Me la has de pagar! (Dentro.)
ENRIQ. ¿Quién grita?
PLUMK. (Persiguiendo á Nancy.) ¡En vano huyes!
ENRIQ. ¿Qué pasa?
NANCY. Nada.
PLUMK. ¿Nada, eh? ¡Harpía!
LIONEL. No escandalices.
ENRIQ. ¿Qué has hecho?
NANCY. Yo...
PLUMK. ¡Quítate de mi vista!
¡Un perjuicio extraordinario
nos ha hecho en la cocina!
¡Ha apagado el fuego; ha roto
casi toda la vajilla!
¡La mandé echar vino, y ha
vertido más de una pipa!
¡Los perjuicios que hoy nos causa
son tales, que aunque me sirva
día y noche sin descanso
trabajadora y solícita,
no he de quedar satisfecho
de ella, por mucho que viva!

NANCY. Fué sin querer...
PLUMK. ¡Mala peste!
¡Y se ríe!—¡No te rías!
LIONEL. Modérate!
NANCY. (¡Me hace gracia!)
PLUMK. ¡No ví igual descaro! ¡Quita!
ENRIQ. Tenéos.
PLUMK. He de vengarme.
NANCY. Las manos quietas. (Da un bofetón á Plumkett.)
PLUMK. ¡Por vida!
¡Estupendo bofetón!
¡Vete de mi casa, víbora!
que cuanto tocan tus manos
otro tanto perjudica.
ENRIQ. Salgamos.
LIONEL. ¡Marta!
NANCY. Salgamos.
PLUMK. ¿Salir sin licencia mía?
NANCY. ¡Vos nos despedís!
PLUMK. No hay tal.
Aunque con perjuicio sirvan,
quédense; quedar sin ellas
más me perjudicaría.
LIONEL. Marta, no me abandonéis
si en algo estimáis mi vida.
ENRIQ. Bien.
LIONEL. ¿Me amaréis?
ENRIQ. ¿Yo? ¡Dejadme!
LIONEL. ¡Siempre cruel! ¡Siempre esquiva!
PLUMK. ¡A dormir!
ENRIQ. (¡Nancy, qué apuro!
¿Cómo huir?)
NANCY. (Ya hallé salida.
Ved esta llave: con ella
podremos huir.)
ENRIQ. (¡Oh, dicha!)
(Óyense doce campanadas.)
PLUMK. La media noche. A dormir.
Te despido si replicas. (A Nancy.)

MÚSICA

PLUMK. y LIONEL.
¡Media noche!
ENRIQ. y NANCY. ¡Media noche!
LIONEL. Duerme, ingrata, mientras tanto
sin reposo velo yo,
sin hallar en mi quebranto
un consuelo á mi dolor.
PLUMK. Duerme bien mientras mi pecho
se lamenta en triste son,
del perjuicio que me has hecho
y que aún puede ser mayor.
ENRIQ. y NANCY.
Del tormento que le he dado
aún me gozo en la aflicción;
ya el capricho hemos pagado,
paguen ellos con su amor.
PLUMK y LIONEL.
Buenas noches.
ENRIQ. y NANCY.
Buenas noches. (Desaparecen.)

(Después de un momento, Enriqueta y Nancy cruzan cautelosamente la escena y se van por el fondo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Un paisaje pintoresco: rocas y árboles. Un banco de césped.

ESCENA PRIMERA

PLUMKETT y ALDEANOS, bebiendo.

PLUMK. No hay cosa como beber
para vencer un pesar;
la cerveza ahoga las penas:
es un remedio eficáz
contra el mal humor: bebamos:
CORO. Bebamos.
UNO. ¿Conque se os han
escapado las muchachas?
PLUMK. Se han escapado: sí tal.
Pero tan inicua fuga
impune no ha de quedar.
La ley me ampara, y las dos
á mi poder volverán.
Ambas me han perjudicado,
y lo más perjudicial
es que mi pobre Lionel
como es tan cándido... y tan...
desde que las dos huyeron
no hace más que suspirar...
y gemir... y...

UNO. ¿Por qué?
PLUMK. ¡Toma!
Porque sufre... ¡Voto á San!
porque está enfermo de amor.
¡Y cuánto esa enfermedad
perjudica! yo también
enfermé del mismo mal.—
¡Mas, qué diablos ¡Á beber,
compañeros, á brindar!
Y si algunos de vosotros
tuvo la debilidad
de enamorarse: si alguno
ha sentido pena igual
á la mía, que cual yo
busque placer y soláz,
y al brindar conmigo, ahogue
en la cerveza el pesar.
¡Á beber!
CORO. ¡Á beber!
PLUMK. Ahora¡
hacedme coro y cantad.

MÚSICA

Quien no sostenga que el beber
es en el mundo el gran placer,
loco estará .. ¡por Dios!
Que este licor nos hace ver
trocarse en risa el padecer,
y él regenera nuestro sér.
¡Viva el licor! ¡cantad! ¡bebed!
¡Hurra! ¡Trá, la, lará, hurra!
¿Quién no proclama de este licor
el delicioso grato sabor?
Nadie chistó.
Mejor.
Vamos bebiendo hasta caer,
ya que el licor causa placer,
y acaten todos su poder.
¡Viva el licor! ¡cantad! ¡bebed!
¡Hurra! Trá, la, la.

CORO. ¡Hurra!, etc. (Parten.)

ESCENA II

PLUMKETT, solo.

HABLADO

Óyese una trompeta de caza.

¿Otra vez los cazadores?
Ebrios de felicidad
van damas y caballeros.
Rien... sin duda no están
enamorados. Se alejan.

ESCENA III

PLUMKETT y TRISTAN

TRISTAN. ¡Qué modo de galopar!
Van á matarse.
PLUMK. ¡Hola! Uno
de la comitiva real.
TRISTAN. Vayan con Dios, yo prefiero
la quietud... la... ¿quién va allá?
PLUMK. Perdón, señor.
TRISTAN. No os conozco.
PLUMK. ¡Qué veo! Es el perillán
que hallé en el mercado.
TRISTAN. (Huyendo.) Lejos,
lejos de mí.
PLUMK. No; esperad.
TRISTAN. ¿Sabéis quién yo soy?
PLUMK Lo sé.
TRISTAN. ¿Sabéis que soy lord Tristán
de Micleford, par...?
PLUMK. No os creo.
Los nombres de lord y par
de Inglaterra, siempre oi

con respeto y humildad,
y hoy no me humillo al oirlos
en vuestra boca, Tristán.
Esto prueba que no sois
persona de calidad:
sois plebeyo como yo.

TRISTAN. Yo no os conozco.

PLUMK. Sí tal.
Nos conocemos; y vos
también conocéis á las
mujeres engañadoras,
aventureras, que van
al mercado de Richmond.
¡Tengamos la fiesta en paz!
Responded á mis preguntas
ahora franco y leal,
sin perjuicio de que luégo
con vos me habéis de llevar.
¿Sois de la partida?

TRISTAN. Yo...

PLUMK. ¿Cómo es que aquí os encontráis?

TRISTAN. Por casualidad.

PLUMK. Me alegro;
¡bendita casualidad!
¿Vienen con vos Marta y Betty?
Pienso que sí.

TRISTAN. Pensáis mal.

PLUMK. Pues bien, pensando mejor,
pienso que sois un truhán.

TRISTAN. Jesús mil veces.

PLUMK. El día
del mercado recordad.
Con ella os ví, y callé;
Me perjudicó quizás
lo que esperé, pero yo
no os quise perjudicar.
No os aceptaron por amo,
porque yo las gusté más.
A presencia del scheriff,
se hizo un contrato legal,
las llevé á casa, y me hallé
perjudicado al llegar.

Vos sin duda me seguísteis;
fué mucha amabilidad.
Vísteis que hice mal negocio,
y para ahorrarme ese mal,
vuestra intervención pusísteis
en mi casa, ¿no es verdad?

TRISTAN. ¡Calumnia! Ningún inglés
ha intervenido jamás
en los negocios ajenos.
Adiós, pues.

PLUMK. (Deteniéndole) ¿Adónde vais?

TRISTAN. Ya os lo dije. A reunirme
con la comitiva real.
Soy lo mejor de la caza.

PLUMK. Habéis dicho la verdad.
Sois gran pieza; como á un
jabalí os he de cazar.
Id delante.

TRISTAN. ¿Pretendéis
seguir mi rastro?

PLUMK. Cabal.

TRISTAN. ¡Eh! Cuidado con hacer
alguna barbaridad.

PLUMK. Bueno: guiad y decidme
en qué madriguera están
Marta y Betty. Vamos pronto.

TRISTAN ¡Socorro!

PLUMK. Vamos.

TRISTAN. ¡Piedad!

ESCENA IV

SEÑORAS en traje de caza y después NANCY

MÚSICA

CORO. Como siente el cazador
del cuerno al rumor
crecer su valor,
le sentimos nosotras igual,

y el golpe mortal
será la señal.
Y á par de aquéllas, cazas mejores
nos proporcionan los cazadores
que nuestros ojos amantes ven
y luégo caen á nuestros piés,

NANCY. Yo disfruto también su alegría;
la tristeza á sentir no llegué.
Ni un suspiro exhaló el alma mía:
¡suspirar á veinte años! ¿por qué?
Pero siento una voz interior,
lejano clamor
que me habla de amor;
y es tal su armonía,
que pienso en rigor
que amor es mi delito mayor

(Las damas se acercan y repiten el coro.)

CORO. Como siente el cazador, etc.

NANCY. Tu aguijón en lanzar
no tardes, cazadora;
no temblar, no esperar,
ya llegó la hora.
Si al fin lográis herir
las almas y las reses,
de la fortuna vil
cesaron los reveses.
Amor es cazador;
tu dardo aguce ya,
que muy pronto
sintiendo mi mal
te iré yo á buscar.
La flecha es ligera,
golpe tal no es fatal:
no sufre el que espera
no herir ni matar.
Acabe el delirio:
sufrir y callar
su dulce martirio.

ESCENA V

PLUMKETT y NANCY

HABLADO

PLUMK. ¡Se me ha escapado el tunante!
mas si le cazo otra vez...
¡Hola! Aquí hay caza mayor.
Buenas piezas por mi fe.
NANCY. La Condesa, mi señora,
nos aguarda.
UNA DAMA. Vamos, pues.
(Se retiran al fondo.)
PLUMK. ¡Qué miro! ¿Es Betty? la misma.
NANCY. ¿Qué es lo que mis ojos ven?
PLUMK. ¿Aquí tú? Dichoso encuentro.
NANCY. ¡Qué azar! ¡Es él!
PLUMK. Justo. Ese él
soy yo: tu amo.
NANCY. No os conozco.
PLUMK. ¿No me conoces? ¡Pardiéz!
esto ya pica en historia.
Quieta.
NANCY. Dejadme.
PLUMK. ¿Si, eh?
págame antes los perjuicios
á que te obliga la ley.
NANCY. Mirad que doy voces.
PLUMK. Grita;
que gritaré yo también.
NANCY. (¡Qué compromiso! Veamos
si por la buena...) Plumkett...
¡amo mío!...
PLUMK. ¡Hola! ¿Qué, ya
me conoces? Está bien.
NANCY. Si he venido aquí á buscaros.
PLUMK. ¿Sí, eh?
NANCY. Con Marta.
PLUMK. ¿Sí, eh?
NANCY. Id á buscarla; es el modo

de que os podáis convencer.
PLUMK. ¿Sí, eh?
NANCY. Os está esperando.
Yo iré luégo; voy á ver
á una paisana que vive
en esta casa, y después
con vos iré á unirme.
PLUMK. ¿Sí?
NANCY ¡Vos sois mi amo!...
PLUMK. ¿Sí, eh?
¡Impostora! ¡Marrullera!
Ya conozco tu dobléz.
¡Mas no me emboban á mí
tus palabritas de miel!
NANCY. Mal me conocéis.
PLUMK. No tal,
que te conozco muy bien
desde el momento en que á
mi servicio te tomé,
para desesperación
de mi pobre Lionel.
Vuestra entrada en casa, á entrambos
nos perjudicó, y después
vuestra infame escapatoria
nos perjudicó también.
Pero hoy tenéis que explicarme
vuestro indigno proceder.
Sí señor, tú la primera:
te tengo unas ganas, que
va á quedar en tí gravada
la memoria de Plumkett,
y en vano será que intentes
escapar segunda vez;
yo sé que por más que huyas
al cabo te he de cojer.
Ya lo veréis.
NANCY. Lo veremos.
PLUMK. ¿Me amenazas?
NANCY. Atrás.
PLUMK. Bien.
El scheriff castigará
semejante avilantéz.

NANCY. ¡Cómo!
PLUMK. Disponte á pagar
daños y perjuicios.
NANCY. ¡Pues
ahora veréis quién soy yo!
PLUMK. ¿A dónde vas?
NANCY. Lo veréis.
Amigas, aquí tenemos (Al Coro.)
una magnífica res:
cacémosla, que es gran pieza...
PLUMK. Tenéos: ¿qué vais á hacer?
NANCY. ¡A él! Estas piezas se cazan
sin arcabúz y sin red.
PLUMK ¡Soberbia tunda me espera!
Tenéos.
NANCY. ¡A él!
CORO. ¡A él!

ESCENA VI

MÚSICA

CORO. Ya caiste en nuestra mano,
de escapar tratas en vano,
blanco á nuestros dardos sea,
no se tarde; va á morir.
PLUMK. ¡Piano! ¡piano! ¿qué os subleva?
Despacito, hermanas de Evà.
Siento ya que vuestras flechas
van al corazón derechas;
por San Juan y Belcebú;
¿qué belén armaste tú?
CORO. Ya caíste en nuestra mano,
no se tarde, va á morir, etc.

ESCENA VII

LIONEL

¿En dónde estoy? la siento en mi camino:
¡ángel de luz, alumbra mi destino!

Radiante allí la veo,
y el fulgor de mis ojos indeciso
me convierte la tierra en paraíso.
Fantasma de mi amor
que en sueños presentí,
ella calmó el dolor
del ánima infelíz.
Un cielo me ofreció
su angélica beldad,
mas de él me separó
mi torpe ceguedad.
Pero volverle á ver
es mi ilusión mayor;
sólo así calmaré
mi inquietud y aflicción.
¡Marta, Marta, dónde fuiste
que mi pié no te siguió,
porque ya cansado y triste
de pesar muriendo estoy! (Vase.)

ESCENA VIII

LIONEL y PLUMKETT

HABLADO

PLUMK. ¡Ah! ¡Betty! ¡Sierpe traidora!
No has de burlarme otra vez.
LIONEL. ¡Marta! Marta! ¡Estrella mía!
PLUMK. ¡Lionel!
LIONEL. ¿Eres tú?
PLUMK. ¡Lionel!
¡Te buscaba! ¡Si supieras!
LIONEL. Estás pálido.
PLUMK. Sí á fé.
¡Estoy trinando de ira!
porque Betty y Marta...
LIONEL. ¿Quién?
¿Qué dices?
PLUMK. Las he encontrado.

LIONEL. ¿Es cierto?
PLUMK. ¡Vaya si es!
LIONEL. ¿Las has visto?
PLUMK. Sólo á Betty,
y con ella al viejo aquel
que hallamos en el mercado.
LIONEL. ¿El que iba con ellas?
PLUMK. ¡Pues!
LIONEL. ¿Y Marta? ¿No has visto á Marta?
PLUMK. No tal: ni la quiero ver;
que harto me han perjudicado
los otros encuentros.
LIONEL. Ven.
PLUMK. ¿Á dónde?
LIONEL. En busca de Marta.
PLUMK. Huye de ella, Lionel.
LIONEL. ¿Por qué?
PLUMK. Morque Marta y Betty,
según llego á comprender,
son mujeres que han nacido
para perjuicio de aquel
que las encuentra y da crédito
á su falsa candidéz.
¡Digo que Betty es traidora!
que Marta también lo es;
y en suma, que Marta y Betty
nos han engañado.
LIONEL. ¿Qué?
PLUMK. Que son de la servidumbre
de la Reina.
LIONEL. No.
PLUMK. Si.
LIONEL. Bien.
Quiero verla.
PLUMK. No la veas.
LIONEL. ¡Sígueme!
PLUMK. No.
LIONEL. ¡Sígueme!
PLUMK. ¡Ay, mujeres!
LIONEL. Ven
PLUMK. Detesto
hasta el nombre de mujer.

LIONEL. ¿No guías?
PLUMK. Sea en buen hora.
LIONEL. ¿Pues qué esperas?
PLUMK. Vamos, pues.

ESCENA IX

ENRIQUETA y TRISTAN

TRISTAN. ¡Como os lo cuento pasó!
Y otra vez vuelven; quizás
sucedería ahora más
que lo que antes sucedió.
ENRIQ. Teméis...
TRISTAN. Temo que nos roben,
y que consigo nos lleven,
porque esas gentes se atreven
á todo.
ENRIQ. ¿Habláis del más joven?
TRISTAN. No sé; hablé de uno de ellos,
uno... que tal vez nos sigue...
tiemblo... no hay ley que castigue
semejantes atropellos.
ENRIQ. Bien, dejadme sola.
TRISTAN. ¿Cómo?
¿Yo dejaros? ¡Bien por Dios!
aunque me roben con vos,
yo bajo mi amparo os tomo.
ENRIQ. No corréis peligro.
TRISTAN. ¡Hay tal!
Venid; yo os amo, y aquí
el alma que entera os dí
me dice que estamos mal.
Huyamos.
ENRIQ. Dejadme.
TRISTAN. ¡Oh!
es una temeridad.
ENRIQ. Me agrada esta soledad.
TRISTAN. Yo os mando.
ENRIQ. Os lo mando yo.
TRISTAN. Lo mandáis... yo, prima mía,

defenderos deseaba:
adiós, pues. (Por Dios, que estaba
temblando en su compañía.)

ESCENA X

ENRIQUETA

Sola estoy. Más dulce calma
encuentra mi afán así.
Ya mi alma al amor abrí,
ya perdí la paz del alma.
¡Cuánto bien mi pecho siente
en este sitio apartado!
¡Cuál las flores de ese prado
embalsaman el ambiente!
¡cuál su afán las aves dan
al viento en trinos suaves!
¡qué bien, prados, flores y aves,
qué bien entendéis mi afán!

ESCENA XI

ENRIQUETA y LIONEL

LIONEL. ¡Qué veo! ¡Marta!
ENRIQ. (¡Dios mío!)
LIONEL. ¡Oh! ¡Que al fin te vuelvo á ver!
ENRIQ. (¡Dios mío! ¿Qué debo hacer?)
LIONEL. ¡No me trates con desvío!
ENRIQ. Yo no...
LIONEL. Depón el rigor,
¿mas por qué tiemblas así?
Marta, no huyas de mí
ó moriré de dolor...
ENRIQ. Mas sabed que yo...
LIONEL. No sigas.
Ó más bien habla, ¿qué esperas?
Discúlpate como quieras.
Yo creeré cuanto me digas.

¡Si vieras lejos de tí
cuánto por tí suspiré!
¡Si vieras cuánto anhelé
hallarte cual te hallo aquí!
Mira, desde este momento
juro adorarte de hinojos.
Tú eres la luz de mis ojos,
imán de mi pensamiento,
el bien que mis ojos ven;
el aliento que respiro.
¡Mira si amante suspiro!
¡Mira si te quiero bien!

ENRIQ. Me tomáis por otra.

LIONEL. ¡Hay tal!

ENRIQ. Esa Marta no soy yo.
Yo no os conozco.

LIONEL. ¿Que no?
¿Háse visto engaño igual?
¿Que hay en mí equivocación?
Pues qué, ¿ignoras por ventura
que llevo aquí tu hermosura
grabada en el corazón?
¿Juzgas mi vista engañada,
cuando en tu presencía siento
que hiela mi alma tu acento,
y me abrasa tu mirada?

ENRIQ. (¡En vano con mi afán lucho
ante su ruego penoso!)
Vuestro lenguaje amoroso
me inspira interés.

LIONEL. ¿Qué escucho?

ENRIQ. Comprendo la amarga pena
de vuestra alma sentida,
mas yo no alenté en mi vida
la pasión que os enagena.
Y aunque engañado venís,
mi enojo no provocáis,
que hondo interés me inspiráis
por el amor que sentís.
Mas dejad el loco empeño
conque llegáis hasta mí;
repito que nunca os ví.

LIONEL. ¿Qué decís? ¿Es esto un sueño?
¿Conque sólo fué ilusión
que un día con blando acento,
respondiste al sentimiento
de mi amante corazón?
Pero no; que guardas creo
aquellas frases sentidas,
¿verdad? ¡por Dios, no me pidas
que no crea lo que veo!
Mal tus ojos negarán
que están de ternura llenos;
leo en tus ojos serenos
que vas á premiar mi afán.
¿Ves? Tu encendido rubor
prueba que no ruego en vano.
Deja que en tu linda mano
imprima un beso de amor.
ENRQ. ¡Villano!
LIONEL. ¿Qué?
ENRIQ. ¡En el momento
vuestra audacia castigara,
si desprecio no inspirara
vuestro vil atrevimiento!
LIONEL. ¿Yo villano?
ENRIQ. ¡Atrás!
LIONEL. ¡Jamás!
Desmienta al punto tu labio
tan inmerecido agravio.
ENRIQ. ¡Villano! Hacéos atrás.
LIONEL. ¿Villano?... ¡No puede ser
más ultrajado mi amor!
¿Atrás?... ¡Sigue á tu señor!
ENRIQ. ¡Nancy!
LIONEL. ¡Estás en mi poder!
¡El suyo la ley ejerza!
ENRIQ. ¡Dejadme!
LIONEL. ¡No has de salir!
¡Por Dios, que me has de seguir
si no de grado, por fuerza!
ENRIQ. ¡Á mí, Tristán!

ESCENA XII

ENRIQUETA, LIONEL, TRISTÁN y luégo PLUMKETT, NANCY y CORO

LIONEL. Acudid.
TRISTAN. ¡Qué veo!
LIONEL. Venid: Yo os llamo.
Eres mía; soy tu amo.
Venid, señores, venid.

MÚSICA

Milord, oídme; yo os la reclamo.
La ley me ampara: yo soy su amo.
TRISTAN. Nunca ví tal osadía;
mal reprimo mi furor.
(Llamando.)
Venid todos y á porfía
castigad al vil raptor.
CORO. (Llegando.)
¡Cuánta audacia! ¡y un villano
á insultaros vino aquí!
sus disculpas son en vano;
el castigo ha de sufrir.
LIONEL. Tanta audacia me sorprende:
mas hallarla logro ya,
y se engaña quien pretende
combatir mi voluntad.
ENRIQ. ¡Qué tormento! ¡Qué suplicio!
¡cuánta mofa de mí harán!
Aceptando el sacrificio
me confieso criminal.
PLUMK. (Llegando.)
¿De qué nace este alboroto?
LIONEL. Bien viniste.
NANCY. (Llegando.) ¿Pues qué fué?
PLUMK. ¡Ella aquí!
NANCY. No tengáis miedo.
¡Oh! millady!

LIONEL. ¡Ah! ya lo ves.
Su candor, su dulce acento
un capricho eran cruel,
y ahora goza en mi tormento
y me mata su desdén.
TRISTAN. Arrestad á este demente.
PLUMK. y LIONEL.
¡Arrestado!
NANCY y ENRIQ. (¡Qué pesar!)
LIONEL. El contrato está pendiente,
mía es.
ENRIQ. (Bajo á Lionel.)
¡Por Dios, callad.
LIONEL. La señal de mí tomó;
á servirme se obligó.
CORO. ¡Ah, ah, ah! chistoso está.
ENRIQ. Respetad su triste estado:
con prudencia les tratad;
que son locos ya han probado;
más ninguno es criminal.
LIONEL. ¡Cuánta infamia!
NANCY. (¡Pobrecillo!)
PLUMK. (A Lionel.)
¡Pobre hermano!
TRISTAN. ¡Vete ya!
LIONEL. (A Enriqueta.)
¡Ah! Señora, yo os perdono
mi desgracia y mi dolor,
aunque ver vuestro abandono
me destroza el corazón.
¡Ah! de verme desgraciado
disfrutad el gran placer:
el que amor os ha jurado
aún os sigue amando fiel.
TRISTAN. (¡Del capricho se arrepiente
que en mal hora concibió:
la lección tendré presente
ya que el tiempo me vengó!)
CORO. Impongámosle la pena
que merece el impostor,
pues la trompa ya resuena
que á la caza nos llamó.

Ya la reina hacia aquí se encamina.

LIONEL. Ella es mi única esperanza:
de este anillo que te entrego
(Se quita el anillo y se lo da á Plumkett.)
el secreto sabes bien;
que lo guardes yo te ruego,
que mi dicha va con él.
(Plumkett se va precipitadamente.)

CORO. Desde el valle á la colina
ya á la función
nos llama el son.
Ved al sol que ya declina,
fiel protector
del cazador.
Prosigamos con la caza:
ya el lebrel halló la traza
y los gamos tantos son,
que se matan en montón.
(El Coro desaparece: Lionel cae abatido en el banco.)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Parque del palacio de la Condesa: estátuas, jarrones con flores, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

LORD TRISTAN y luégo PLUMKETT

TRISTAN. Id á anunciarme á mi prima, (A un criado.)
decid que há rato que espero.
En tanto veré si está
bien asegurado el preso.
Este es su pabellón.
Vamos; bochornoso empleo:
un Tristán de Micleford
convertido en carcelero.
Calla... aquí viene Plumkett.
Hola. amigo, ¿qué hay de nuevo?
PLUMK. Nada.
TRISTAN. ¿Me buscáis?
PLUMK. No.
TRISTAN. ¿Está solo el prisionero?
PLUMK. ¡De quién habláis!
TRISTAN. De Lionel.
PLUMK. Dadle mejor tratamiento;
habláis del Conde Derby.
TRISTAN. ¿Vuestro hermano Conde?

PLUMK. ¡Cierto!
TRISTAN. ¡Dios mío! ¿También á vos
se os ha trastornado el seso?
PLUMK. Calláos.
TRISTAN. ¡Horror!
PLUMK. Dejad
ridículos aspavientos.
TRISTAN. ¿Cómo? Habláis con lord Tristán
de Micleford, par del reino.
PLUMK. No me importa.
TRISTAN. Loco estáis.
PLUMK. Jamás estuve más cuerdo.
Tan en mi juicio me estoy,
que me postra el sentimiento;
porque en mi sana razón
nuevos perjuicios preveo;
porque en más perjuicio mio
para hallar perjuicios nuevos,
los de hoy, en nada me han
perjudicado el cerebro.
TRISTAN ¿Qué queréis decir?
PLUMK. Yo... nada.
Dios me entiende y yo me entiendo.
En tanto, huíd de mi hermano,
y hablad de él con más respeto,
que habláis del Conde Derby.
TRISTAN. Pero explicadme.
PLUMK. A su tiempo.
La Condesa vuestra príma
os contará...
TRISTAN. ¡Qué misterio!
PLUMK. Ella fué quien á mi hermano
perjudicó hasta el extremo
de perturbar su razón,
y quien solícita luégo
le trajo honores y títulos...
Y si Lionel sana, temo
que intente en perjuicio mio
pedírmele en casamiento.
¿Por qué me miráis así?
TRISTAN. ¿Por qué?... porque os tengo miedo.
Porque estáis loco... ¡Qué voz!

¡qué ojos! ¡qué actitud! ¡qué gesto!
¡Loco estáis! Bien dice el
refrán, que un loco hace ciento.

PLUMK. Sois un imbécil.

TRISTAN. Lo sufro
mirando á que estáis enfermo.
Yo, Tristán de Micleford,
par de Inglaterra, os ordeno
desmentir cuanto habéis dicho,
ó por quien soy, que os encierro.

PLUMK. Libre con mi hermano parto.

TRISTAN. ¿Vuestro hermano?

PLUMK. Me le llevo.

TRISTAN. Entonces... ¿por qué mi prima
mostró tan tenáz empeño
en traerle, y darle aquí
en su palacio aposento?
A ver... explicadme vos.

PLUMK. Dejadme en paz.

TRISTAN. Aquí quieto.

PLUMK. Dejadme.

TRISTAN. Quieto.

ESCENA II

LOS MISMOS y NANCY; luégo ENRIQUETA

NANCY. ¡Qué voces!

TRISTAN. Este insolente...

NANCY. ¡Silencio!
Sabéis que está vuestra prima
delicada.

TRISTAN. ¡Ah! sí... los nervios.
Voy en su busca.

NANCY. Aquí está.

TRISTAN. Prima mía.

ENRIQ. Salid.

TRISTAN. Bueno.
Vuelvo á buscaros.

ENRIQ. Bien; tarde.

TRISTAN. ¿No es desaire, por supuesto?

No me despedís, ¿verdad?
Soy vuestro primo... Bien: vuelvo.

ESCENA III

DICHOS, menos TRISTÁN

ENRIQ. ¿Cómo dejáis á Lionel?
PLUMK. Más sosegado le dejo.
¡Qué noche! ¡La noche entera
le ví delirante... inquieto!
la fiebre le devoraba,
temí por su vida, pero
el día calmó su afán;
tranquilo está... y me le llevo.
ENRIQ. No haréis tal, sin que antes halle
su bienestar, su contento.
PLUMK. Conmigo.
ENRIQ. No os le llevéis;
fiadle á mí, yo os lo ruego.
PLUMK. ¿A vos? ¿Ignoráis, señora,
cuánto odia vuestro recuerdo?
ENRIQ. ¡Oh! ¿Qué dice? Hablad, hablad.
PLUMK. Oíd: con fatigoso acento
habla de vos, pronunciando
vuestro nombre entre denuestos.
Y ya os llama cariñoso,
y ya os rechaza soberbio;
porque en su extraña locura
él finge en vos dos sujetos.
¡Marta, Marta, yo te adoro!
¡Condesa, yo te desprecio!
dice; y os buscan sus ojos,
y aterra su voz... su gesto,
y finge que os habla, y yo
mudo le escucho y suspenso.
Le llamo, y huye de mí:
le sigo, y me mira inquieto:
le acaricio, y vuelve el rostro
evitándome altanero.
En tan doloroso estado

pasó la noche, y no quiero
que sufra el hermano mío
tanto dolor por más tiempo.
Me lo llevo, mis cuidados
vencerán, veré á los médicos...
yo le amo más que vos...
¡Me le llevo! ¡Me le llevo!

ENRIQ. No haréis tal; que yo os lo impido.

PLUMK. ¿Vos?

ENRIQ. Yo le daré consuelos.
¿Qué no haré yo por su bien?
Por él gimo, por él peno;
porque yo... sabedlo, en fin,
basta ya de miramientos.
Tan extremada ocasión
ahuyenta escrúpulos necios.
¡Yo le amo! Sabedlo, amigo.
¡Su amor es mi vida! Quiero
verle... cuánto amor me inspira,
de mi boca va á saberlo.

PLUMK. Dios os ilumine.

ENRIQ. Sí.
Lionel premiará mi acento,
y dichoso vivirá
para mi amor, yo os lo afrezco.
Voy á llamarle, mi voz
le traerá á mi lado.

PLUMK. Pero...

ENRIQ. Dejadme, y oid... Veréis
que no burla mi deseo.

MÚSICA

ENRIQ. Ya el Abril—su alegría
por do quier—extendió.
Más gentil—nace el día,
con más luz—brilla el sol.
El pensil—verde manto
da á la flor—mustia ayer.
Cada voz—es un canto,
y es amar—un placer.

ESCENA IV

ENRIQUETA y LIONEL

HABLADO

LIONEL. ¡Es ella... su voz!
ENRIQ. ¡Lionel!
LIONEL. ¡Huye! ¡Líbrame de tí!
¿Qué buscas aquí, si aquí
no hay para tí más que hiel?
ENRIQ. Lionel...
LIONEL. ¡Calla... que hace mal
tu acento de maldición!
Mira... aquí en mi corazón
suena tu acento fatal.
¡Cuánta es su perfidia... cuánta!
¡No hables, calla!
ENRIQ. ¡Por favor!
LIONEL. Mira, aún llevo aquí esta flor
para hollarla con mi planta. (La tira.)
¿Ves? ¡Te desprecio! ¡Te humillo!
ENRIQ. ¡Piedad!
LIONEL. ¡Odio! ¡Crueldad!
Yo te amaba y sin piedad
burlaste mi amor sencillo.
ENRIQ. No, que tu amor vive en mí
y él es mi dicha mayor.
LIONEL. Nunca tú sentiste amor.
ENRIQ. Óyeme, verás que sí.
¿Te acuerdas? ¡Me hablaste un día
con tierno acento y te oí!
que en el punto que te ví
suspendiste el alma mía.
Tu amoroso sentimiento
penetró en mi corazón,
y una plácida ilusión
se agitó en mi pensamiento.
Desde entonces, por tí pierdo
del alma la dulce paz,
y desde entonces, tenáz

me persigue tu recuerdo.
Y cuando las horas van
mi espíritu amortiguando,
y prevengo en sueño blando,
reposo á mi triste afán,
tú velas el sueño mío
y apareces en mi sueño,
como el suspirado dueño
á quien rendí mi albedrío.
Depón el duro rigor
y que tu labio me diga,
que tu corazón abriga
una esperanza de amor,
tan blanca como el armiño,
tan pura y encantadora
como la luz de la aurora,
como el suspiro de un niño.
Lionel, que no halle en tí enojos
quien triste á tus plantas llega;
tu pobre Marta te ruega
con lágrimas en los ojos.
No me evites, ven á mí,
que te busco apesarada:
vuelve en tí, soy por tí amada,
yo te adoro, vuelve en tí.
Tú eres la blanca ilusión
que yo en mis ensueños veo,
tú el purísimo deseo
de mi amante corazón.
Tú el bien que mis ojos ven,
tú el aliento que respiro.
¡Mira si cual tú suspiro!
¡Mira si te quiero bien!

LIONEL. ¡Oh! Tus frases seductoras
faláz encanto respiran.
¡Cuánto desprecio me inspiran
tus frases engañadoras!
¡Tú no eres Marta, no eres!
Tu satánica belleza
no oculta en sí la pureza
amante de la mujeres.
¡Tú eres dama de la corte;

yo tu altivo porte humillo!
Marta en su porte sencillo
tiene más galano porte.
Hoy iré al mercado; allí
por vez primera la hablé.
Dame á Marta, y déjame,
á Marta quiero y no á ti.

ENRIQ. Muévate la pena mía;
ya á la reina presenté
el anillo que en tí hallé
y la reina á tí me envía.
Tu noble padre murió
en destierro injusto; advierte
que ya ha cambiado tu suerte.
Eres Conde.

LIONEL. ¿Conde yo?

ENRIQ. Conde de Derby, de hoy más
tu vida será dichosa.

LIONEL. Huye de mí.

ENRIQ. Soy tu esposa.
Estrecha mi mano.

LIONEL. ¡Atrás!

MUSICA

LIONEL Ella fué la que inhumana
á mis labios presentó
ese cáliz de amargura
que apurando há tiempo estoy...
Ella la que abrió la fosa
donde yace un muerto amor;
es la mano de una esposa
que aceptar no quiero yo.

ENRIQ. ¡Dios clemente!

LIONEL. Odio profundo
sólo guarda el corazón,
que ya el astro de mi vida
para siempre se ocultó.

ENRIQ. Oye el gemido del pecho amante,
ventura y paz te vengo á dar:

tu esposa soy firme y constante,
no más pesar, vivamos ya.
LIONEL. Vete, y teme mi furor.
ENRIQ. Por piedad, dame tu amor.
LIONEL. Ya hasta el verte me da horror.

ESCENA V

ENRIQUETA, NANCY y PLUMKETT

HABLADO

PLUMK. ¿Y bien, señora?
ENRIQ. ¡Ay de mí,
que me postra su quebranto!
PLUMK. ¿Vos le amábais?
ENRIQ. ¡Tanto! ¡tanto!
Lionel, ten piedad de tí.

ESCENA VI

NANCY y PLUMKETT

PLUMK. Hé ahí la dama orgullosa
ya rendida y suplicante.
NANCY. En nosotras las mujeres
más prodigios amor hace.
PLUMK. Maldición en todas ellas
que tantos perjuicios traen.
NANCY. ¿Ya estáis vos con los perjuicios
á vueltas?
PLUMK. El diablo cargue
con ellos, que tantos son
que ya en mi pecho no caben.
NANCY. ¿Cuáles?
PLUMK. ¡Qué sé yo! ¡Son tantos!
NANCY. Son pocos
PLUMK. Son muchos.
NANCY. ¿Cuáles?

PLUMK. No os quiero hablar de los míos;
los de mi hermano son antes.
Feliz y alegre vivía,
juzgando hallar su fe amante
un alma igual á la suya.
La de mi hermano es un ángel.
Amó á la Condesa, y...

NANCY. Basta:
ya conozco lo restante.

PLUMK. Es que lo restante dió
efectos perjudiciales.

NANCY. Pues bien, la Condesa hará
que esos efectos acaben.
Vuestro hermano sanará;
su trastorno no es tan grande.
La Condesa le ama, son
ambos de elevada clase,
y una vez casados...

PLUMK. ¡Ya!
y yo, cuando ellos se casen,
me quedaré triste, solo,
no tendré ya quien me ame.

NANCY. Casáos vos.

PLUMK. ¡Dios me libre!
¿Con quién queréis que me case?
Bien lo haría, pero temo...

NANCY. ¿Qué teméis?

PLUMK. Perjudicarme.
Casarme... es cosa muy seria...
y á más... no conozco á nadie.

NANCY. ¿Á nadie?

PLUMK. Es decir... conozco...

NANCY. ¿Á quién?

PLUMK. Conozco un enjambre
de muchachas, mas ninguna
me conviene.

NANCY. ¿Por qué?

PLUMK. ¡Dale!
Porque ninguna me gusta.
Sólo hay una que me llame
la atención... y cuál se aviene
con el suyo mi carácter.

Aunque su amor perjudique,
tiene entre otras cualidades
genio adusto y entrecejo.

NANCY. ¿Y os place así?

PLUMK. Así me place.

NANCY. ¿Su trato os agrada?

PLUMK. Sí.
Nada hay que tanto me agrade
Aunque á decir verdad, suele
su trato perjudicarme.

NANCY. ¿Y os casaríais con ella?

PLUMK. Si ella quisiera...

NANCY. ¿Quién sabe?

PLUMK. Ella lo sabrá.

NANCY. Pues á ella
la gusta vuestro carácter.

PLUMK. ¿Sí?

NANCY. Como ella es adusta,
es natural que ella ame
vuestro genio adusto, en ese
entrecejo formidable.

PLUMK. ¿Habláis de veras?

NANCY. De veras.

PLUMK. Pues palabra y mano dadme.

NANCY. Héla aquí.

PLUMK. Ya sólo falta...

NANCY Falta que el cura nos case.

PLUMK. Dios quiera que el matrimonio
no venga á perjudicarme.

ESCENA VII

DICHOS y LORD TRISTAN

TRISTAN. ¡Hola! ¡A ver!! ¡Plumkett! ¡Nancy!

NANCY. ¿Qué mandáis?

TRISTAN. Sin dilación
vais á ejecutar las órdenes
que voy á dictaros yo.
Mi prima ha determinado,
¡oh, sublime inspiración!

que tomemos todos parte
en su ingenioso complot,
fingiendo una escena en que
Lionel es primer actor,
transformando el parque en
el mercado de Richmond.
Ya está todo preparado;
ved: hasta yo mismo, yo
me digno entrar en la farsa.
Yo, Tristán de Micleford,
par de Inglaterra, también
tomo parte en la función.

NANCY. ¿Y qué hemos de hacer?

ENRIQ. Seguidme.
yo misma á instruiros voy
en los demás pormenores.
Vos... ¡A ver! Seguidme vos. (Á Plumkett.)

PLUMK. Dios quiera que esto no tráiga
nuevos perjuicios.

TRISTAN. Chitón,
y ejecutad lo que ordena
mi prima y su primo...

PLUMK. Voy.

ESCENA ULTIMA

Parque de Lady Enriqueta, figurando el mercado de Richmond, como en el acto primero. Vendedores y aldeanos. Después todos.

NANCY y ENRIQUETA, vestidas de labradoras.

MÚSICA

CORO. Ya está todo preparado,
los asientos á este lado,
del scheriff aquí el sillón
como estaban en Richmond.
Aquí están los labradores,
más allá los vendedores,
los sirvientes allí están:

meditemos nuestro plan.

ENRIQ. ¿Se cumplieron mis mandatos?

CORO. Todo á punto se halla aquí.
«Los asientos á este lado, etc.»

NANCY. Allí viene solo y triste;
á su pena no resiste,
mas muy pronto en su semblante
la sonrisa brillará. (Suena la campana.)
Ya la hora es—acudíd pues,
la feria de hoy—se principió.

CORO. Por buscar un señor
al mercado yo voy,
pues servir con ardor
es mi anhelo mayor.

PLUMK. (Á Lionel.)
Ven aquí.

LIONEL. (Como con delirio.) ¿Qué voces son?

PLUMK. Los sirvientes de Richmond.
(Á Enriqueta.) Marta, dí tu habilidad.

LIONEL. ¡Marta, oh Dios, sueño será!
(Mira á Marta, la reconoce, permanece inmóvil, ella, se acerca á él, le toma la mano y le dice con pasión.)

ENRIQ. Vana ilusión—es la riqueza,
pompa infantil—la vanidad:
sólo el amor—y su grandeza
nos dan al fin—ventura y paz.

LIONEL. Ese es su acento, torno al contento..

PLUMK. (Á Nancy.)
¿Y tú, dí, qué sabes, prenda?

NANCY. Lavo y guiso con esmero.

PLUMK. No es verdad; quien no te entienda....

NANCY. Premie Dios al embustero;
que me ajuste y lo verá.

PLUMK. De ese modo me acomodo.

NANCY. Esta mano es mi señal.

TODOS. De doncellas semejantes
ya se puede ser señor.

PLUMK. Siervos somos los amantes
y nuestro amo es el amor.

ENRIQ (Oyéndola Lionel, va volviendo en sí como de un sueño.)

Ya el abril—su alegría
por do quier—extendió.
Más gentil—nace el día,
con más luz—brilla el sol.
El pensil—verde manto
da á la flor—mustia ayer.
Cada voz—es un canto
y es amar—un placer.

TODOS. De la dicha luce el sol,
disfrutemos su calor.

FIN

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representación sea autorizada.

Madrid 24 *de Enero de* 1861.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.